

Cuando la pandemia no es suficiente para explicar el abandono estudiantil a nivel universitario. El caso de Venezuela

Línea Temática 1: Factores asociados. Tipos y perfiles de abandono.

Tulio Ramírez
Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela
tuliorc1@gmail.com

Audy Salcedo
Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela
Universidad Católica del Maule, Chile
audy.salcedo@gmx.com

Fabiola Faúndez
Universidad de Talca, Chile
ffaundez@utalca.cl

Resumen. El Coronavirus cambió la situación mundial, afectó prácticamente todos los sectores de la vida, entre ellos la educación, la cual debió migrar, en todos los niveles, a la educación a distancia. Fue una situación sobrevenida para la cual la mayoría de las instituciones, docentes y estudiantes no estaban preparados. Por lo tanto, parece lógico pensar que la pandemia, producto de la COVID19, es uno de los actores que se deben considerar para cualquier estudio sobre el abandono estudiantil desde 2020. No obstante, en este trabajo se demuestra que la baja pronunciada de la matrícula estudiantil a nivel universitario en Venezuela, no debe ser atribuida como efecto exclusivo de la pandemia de COVID19 y la falta de apresto para afrontar la educación no presencial, sino que ha sido un fenómeno que se ha ido verificando desde 2017 como producto de la diáspora como consecuencia del deterioro tanto de las condiciones de vida del venezolano, como de su sistema educativo a todos los niveles.

Palabras Clave: COVID19, Educación Superior, Diáspora, Políticas Educativas, Docentes.

1. Introducción

A partir de 2020 cualquier estudio sobre causas del abandono en la educación universitaria, debe tomar en cuenta las particulares condiciones que vivieron los estudiantes como consecuencia de la alteración de la normalidad en materia educativa.

La COVID19 obligó a los países, donde se presentaron casos de contagio, a tomar medidas drásticas. La más urgente fue el llamado a permanecer en las casas. La cuarentena fue el mejor antídoto para evitar el contagio masivo. Unos países más temprano, otros más tarde se vieron en la necesidad de, por vía de decreto de obligatorio cumplimiento, asegurar el distanciamiento físico, cuando las cifras de muertes se tornaron alarmantes. La situación de desajuste se evidenció en todos los sectores. La Educación no fue una excepción. Las clases presenciales se suspendieron casi al unísono en todos los países donde se constató la presencia de la pandemia.

Las autoridades dieron la orden de continuar las clases de manera *on line* en todos los niveles educativos. Una escuela o universidad con presencia masiva de estudiantes podía convertirse en un foco masivo de contagio que inmediatamente se irradiaría de forma exponencial al resto de la población.

No todos los países tuvieron los mismos aprestos para asumir la nueva normalidad. Los más desarrollados estaban en mejores condiciones de afrontar la nueva situación que los más pobres. Si bien la pandemia fue sobrevenida, el hecho de poseer conectividad estable, cobertura en buena parte de su territorio, alumnos y profesores con destrezas tecnológicas y plataformas institucionales robustas para el uso de aulas virtuales, permitió la continuidad de las actividades en todos los niveles sin alteraciones significativas.

En el caso de América Latina la situación fue diferente. Casi 400 millones de estudiantes de todos los niveles educativos se vieron afectados por la no presencialidad del servicio educativo. UNESCO (2020) señala que en Latinoamérica solo el 45% de los hogares tiene conexión a internet, es tanto como decir que solo uno de cada dos hogares no está conectado. Entre los colectivos que han salido especialmente perjudicado están los estudiantes con alguna discapacidad, así como aquellos que pertenecen a familias con menor nivel socioeconómico y dentro de ellos también los migrantes (Murillo y Duk, 2020). La COVID19 provocó un aumento de la brecha digital respecto al acceso y uso de plataformas para la continuación de las actividades escolares mediante la educación virtual (Ramírez, 2021).

Si bien este fenómeno fue muy evidente en la educación pública básica, los estudiantes universitarios no estuvieron exentos de estas dificultades. La tasa de abandono se incrementó durante 2020 y 2021, pero ya no por motivos vocacionales, académicos, de salud, económicos o factores psicosociales (Sáez y Tampe, 2019; Reyes y Meneses, 2019); sino por la imposibilidad de acceso a la tecnología o por la inexistencia de plataformas institucionales para asegurar el servicio educativo.

En el caso específico de Venezuela, además de las dificultades antes descritas, la tasa de abandono se incrementó antes de la COVID por la diáspora de jóvenes huyendo de las pésimas condiciones de vida producidas por un modelo político y económico que arruinó el poder adquisitivo de los venezolanos. Rama (2020) señala que la crisis económica “derivó en una emigración masiva; primero de capas medias y después de sectores de menos ingresos” (p. 15). Todo ello a obligado que no solo los estudiantes abandonen el país sino también los profesores debido a niveles de sueldo que no pasa los 20 dólares mensuales, ente otras razones (Salcedo y Uzcatogui, 2021). Rama (2020) apunta que Venezuela no puede salir de la crisis económica sin un cambio muy radical de sus políticas, acota que esa crisis generó “en una mayor intensidad de las políticas previas dada por una mayor regulación y estrangulamiento de los sectores autónomos y privados que redujeron su matrícula y expulsaron sus cuadros académicos” (p. 15), pero también ha provocado mayores niveles de inseguridad y robo en los campus universitarios.

Observaremos a continuación algunas cifras que evidencian que el problema del abandono estudiantil a nivel universitario en Venezuela, obedecen a factores que han emergido previo a la pandemia, lo que indica que las cifras seguramente aumentarán de manera drástica a partir de marzo de 2020 cuando se decretó la no presencialidad en las aulas universitarias venezolanas.

2. Venezuela: La pandemia incrementó el abandono estudiantil en la educación superior pero no fue la causa principal

El llamado a la suspensión de clases presenciales y migrar a la educación a distancia, fue de las primeras medidas tomadas en Venezuela. Sin embargo, pronto nos percatamos que, si bien estábamos bajo el mismo problema que alteró la vida en otros países, no estábamos en bajo las mismas condiciones. Las medidas tomadas en materia de educación fueron similares pero el apresto y las condiciones para hacer eficiente este cambio no han garantizado ni la cobertura ni la calidad del servicio.

Detengámonos a analizar los obstáculos que, en el caso de Venezuela, impiden desarrollar una educación *on line* que incluya la mayor cantidad de jóvenes al sistema educativo. Quizás muchos de

los obstáculos que enumeraremos a continuación de alguna manera también están presentes en el resto de los países de la región, la diferencia estriba en que, en el caso venezolano, no se cuentan con los aprestos suficientes para, sobre la marcha, ir superándolos. Para ello no solo es necesario contar con recursos suficientes, también es necesaria la voluntad política de todos los sectores de la sociedad para que, de manera conjunta, se establezcan y ejecuten estrategias viables para garantizar que la educación le llegue a las grandes mayorías, sobre todo a la población más vulnerable.

El Banco Interamericano de Desarrollo, estableció 5 fortalezas que, de ser preexistentes a la pandemia, pueden constituirse en bases sólidas para desarrollar estrategias que permitan cabalgar sobre la pandemia, garantizando una educación *on line* inclusiva sin sacrificar la calidad que debe tener. Estas fortalezas son las siguientes: a) conectividad previa en las Escuelas; b) plataformas digitales preexistentes; c) docentes formados en Tutoría Virtual; d) existencia de paquetes de asignaturas completas con contenidos digitalizados y e) repositorios centralizados de materiales digitalizados por grado o año de estudio (Álvarez Marinelli, et al., 2020).

Se analizaron 26 países de América Latina y el Caribe, de ellos solo 4 países presentaban por lo menos 3 de esas 5 fortalezas, destacándose Uruguay por ser el único país en poseerlas todas. El 85% restante, o sea 22 países, en el mejor de los casos poseían solo 2, teniendo el resto en desarrollo algunas o inexistentes otras. De esos 22 países 4 no poseen ni siquiera en desarrollo algunas de esas fortalezas, nos referimos a Bolivia, Nicaragua, Haití, Belice y Venezuela (Álvarez Marinelli, et al., 2020)

Ahora bien, el caso de Venezuela es bastante atípico en la región, a pesar de compartir con Nicaragua, Haití, Bolivia y Belice, el dudoso privilegio de ser los peores evaluados por el BID, posee los índices de inflación más altos del mundo y un PIB en caída permanente desde los últimos 5 años. Además, el salario mínimo en Venezuela está por el orden de un dólar al mes y bajando. De igual manera el índice de desocupación es alto por el cierre de más del 70% de su industria. El máximo empleador es la administración pública que tiene casi 2 millones de empleados con sueldos que no rebasan los 5 dólares mensuales en el mejor de los casos.

Estos últimos factores derivados de la política económica del gobierno venezolano en los últimos 20 años han obligado a más de 6 millones de venezolanos a migrar en búsqueda de mejores oportunidades de vida. Esto, por supuesto, junto a las terribles condiciones de vida, ha reducido de manera drástica, la matrícula estudiantil en todos los niveles educativos. De tal manera que la pandemia lo que hizo fue potenciar este decrecimiento de la matrícula estudiantil en las universidades.

La debacle económica y la poca productividad de la industria petrolera han imposibilitado la inversión de recursos para el mantenimiento de los servicios públicos, lo que ha redundado en fallas del servicio eléctrico que hacen imposible la conectividad en muchas regiones del país. Siendo este uno de los principales obstáculos para desarrollar experiencias de educación *on line* con un mínimo de eficiencia.

Es bueno aclarar que esto último no lo podremos demostrar a partir de cifras oficiales. El gobierno del Socialismo del Siglo XXI no ha publicado las Memorias y Cuentas del Ministerio de Educación desde el año 2015. Por ello usaremos, a partir de 2016, cifras obtenidas de diferentes fuentes. Todo ello con el objetivo de dar evidencia sobre el abandono estudiantil en el sector universitario como un fenómeno previo a la pandemia, sino la consecuencia lógica de unas políticas educativas que tuvieron como misión destruir el sistema educativo venezolano.

2. Metodología

En Venezuela las estadísticas oficiales son muy difíciles de conseguir. A partir del año 2015 los diferentes ministerios no presentan ante la Asamblea Nacional las respectivas Memoria y Cuenta.

Esto ha implicado que, en materia educativa, el país no conozca las estadísticas sobre matrícula estudiantil, número de abandonos ni egresos.

Los investigadores deben recurrir a las cifras que esporádicamente informan los ministros u otros funcionarios a través de declaraciones de prensa, discursos o comunicados, propaganda. Como es de suponerse no son cifras del todo confiables, pero son las que existen.

Partiremos del año 2015, año de presentación a la Asamblea Nacional de la última Memoria y Cuenta del el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria. A partir de allí, trabajaremos con los datos aportados por la Asociación Civil Memoria Educativa Venezolana, ente que de manera sistemática ha hecho seguimiento a la matrícula estudiantil, año a año desde 1958, de todos los niveles educativos. Como lo expresamos en párrafos anteriores, las cifras recopiladas por Memoria Educativa a partir de 2016 no devienen de la Memoria y Cuenta ministerial sino a partir de declaraciones aisladas del ministro y demás funcionarios del ramo.

3. Resultados

La propaganda gubernamental en Venezuela sobre los logros de la revolución ha sido catalogada por propios y extraños, como exagerada. Por ejemplo, en 2005 el gobierno anunció la erradicación total del analfabetismo en Venezuela, hecho que había reconocido UNESCO de tal hazaña, no obstante, al año siguiente, ese mismo organismo, reportaba que Venezuela tenía una tasa de analfabetismo del 7%, equivalente a más de 1,3 millones de personas. (Uzcátegui y Bravo, 2017). Desde entonces muy pocos confían en esos rimbombantes anuncios. Las estadísticas oficiales en materia económica, salud o educación han sido catalogadas de poco creíbles.

En el caso de la matrícula en educación superior, el gobierno venezolano ha querido presentarla como de las más grandes en América Latina. Se han ufano de haber creado un sinnúmero de universidades y de tener cifras históricas de estudiantes universitarios “gracias a la revolución”.

En todo caso no nos proponemos desmentir tales cifras, solo mostraremos la dinámica de la matrícula en el sector universitario para evidenciar que la baja drástica del número de estudiantes no podría atribuirse a la pandemia, sino a factores estructurales internos producto del deterioro del sistema universitario venezolano por los bajos presupuestos, salarios míseros de los profesores universitarios y una diáspora que llega para 2020, a poco más de 6 millones de venezolanos. Veamos la tabla 1.

Tabla 1. Matrícula estudiantil del sector universitario venezolano 2015-2019

Año Fiscal	Población	Matrícula total Subsistema Universitario	Variación % interanual	% de la población
2015	30.620.404	2.622.013		
2016	31.028.637	2.622.013	0	8,5
2017	31.828.110	3.000.000	14,4	9,4
2018	31.828.110	2.850.000	-5	9
2019	32.219.521	2.297.792	-19,4	7.1

Fuente: Boletín Nro. 792 de Memoria Educativa Venezolana 2020

En Venezuela a partir del mes de marzo de 2020, se decreta la suspensión de las actividades educativas presenciales a todos los niveles. Muy probablemente este cambio, sumado a las dificultades arriba descritas, incentivó el abandono de los estudiantes universitarios, lo cual se acentuaría durante el 2021. Lo cierto es que con las cifras disponibles tanto oficiales como

oficiosas, se evidencia que el decrecimiento de la matrícula estudiantil, a nivel universitario, venía impulsada por un alarmante decrecimiento. La reducción de 19,4% en dos años, encendería las alarmas en cualquier país.

Observemos en la tabla 2 un ejemplo específico de este decrecimiento en una de las universidades más importantes y populosas del país, como lo es la Universidad Experimental Pedagógica Libertador (UPEL), la cual, con sus 7 Decanatos dispersos en varias regiones del país, es el recinto donde se forman la mayoría de los profesores que atiende la educación preuniversitaria en Venezuela. Las cifras de su matrícula en 2004 y 2019 son elocuentes.

Tabla 2 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Matrícula y nuevos ingresos 2008-2020

AÑO	MATRÍCULA	NUEVOS INSCRITOS	EGRESADOS
2008	105.239	30.022	13.672
2009	100.066	19.979	13.490
2010	99.235	18.600	16.199
2011	99.219	19.829	14.710
2012	94.549	17.986	16.111
2013	78.219	7.799	7.275
2014	87.688	17.508	15.540
2015	70.446	10.699	10.451
2016	60.586	11.709	6.724
2017	51.413	10.602	6.960
2018	44.734	5.301	4.755
2019	38.510	1.840	4.083
2020	42.355	3.192	1.195

Fuente: Coordinación Nacional de Registro y Análisis Estadístico (2021)

Para el año 2008 contaban con 105.239 inscritos en todas las especialidades pedagógicas, pero para 2020, apenas contaban con una matrícula de 42.355, lo cual supone una reducción de 60% con respecto a 12 años atrás. Las cifras de nuevos ingresos año a año también son alarmantes. Para el año 2008 se inscribieron como nuevos cursantes 30.022 jóvenes, para 2020 solo se matricularon 3.292 en todo el país, una reducción del 89%.

Efectivamente, necesitamos más docentes, las renuncias han agravado la ya delicada situación que había venido denunciando desde hace unos 4 años atrás. Sin embargo, el ritmo de egresados de la UPEL no promete solucionar tan enorme déficit para los próximos años. Mientras que entre 2010 y 2015 egresó un promedio de 13.381 estudiantes por año, de 2016 a 2020 egresó un promedio de 1.311 nuevos docentes en todo el país. A ese ritmo tardaríamos generaciones para cubrir todas las plazas necesarias.

Ahora bien, este fenómeno de abandono masivo también se observa en las Escuelas de Educación de las universidades. En el Gráfico 1 se muestra el comportamiento de la matrícula correspondiente a la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela, a la sazón, la primera universidad del país. Veamos

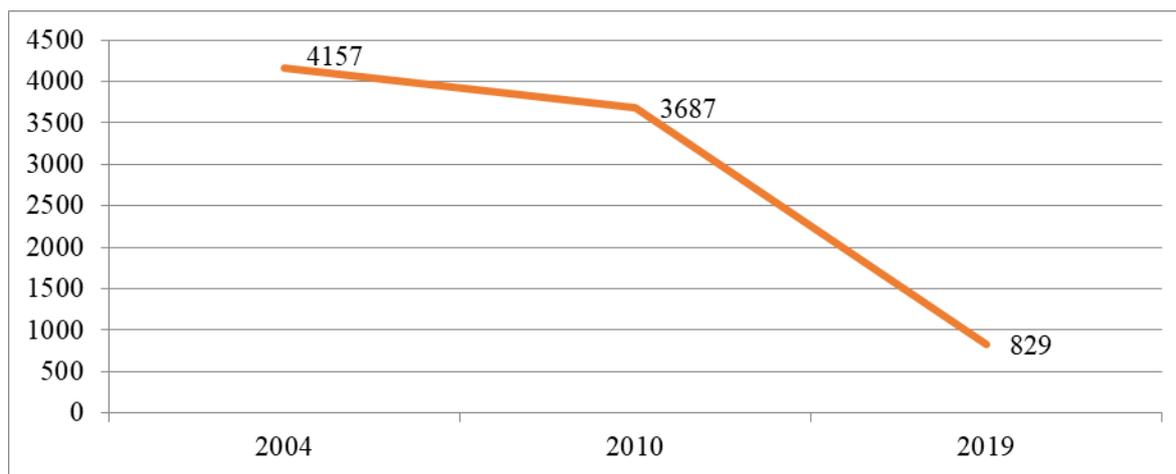


Grafico 1. Matrícula Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela

Fuente: Control de Estudios Escuela de Educación

Esto mismo está ocurriendo en el resto de las escuelas de educación en el país. Ahora bien, la proyección para los próximos años no es la mejor. Independientemente de que la situación de pandemia atenta contra la permanencia en las aulas de estudiantes y profesores, la particular situación de emergencia humanitaria compleja que se ha instalado en Venezuela desde mucho antes de la pandemia, no ha cesado. El modelo político y económico instaurado en el país desde 1998 ha incentivado la migración de buena parte de su población y ha convertido a la educación en una opción poco atractiva para alumnos y profesores.

4. Consideraciones finales

La pandemia incidió en el aumento de las cifras de abandono de los estudiantes de las instituciones de educación superior en América Latina. Ciertamente no todos los países de la región estaban preparados para tal contingencia. Muchas de estas instituciones no contaban con plataformas adecuadas para el desarrollo de la Educación a distancia o mediada por la tecnología. Pero aparte de esto que ya de por sí es importante y determinante para no alterar la normalidad académica, ni profesores ni alumnos tuvieron el apresto en términos de equipos, acceso o estabilidad del internet ni la estrategia clara sobre cómo afrontar exitosamente, y sin sacrificio de la calidad, el reto de dar continuidad a los estudios.

En esas condiciones es explicable que aumente la tasa de abandono estudiantil en el sector. Por supuesto, las instituciones, así como los alumnos y profesores fueron ajustando sus estrategias en la medida en que la no presencialidad se prolongaba en el tiempo. Sin embargo, esto no siempre garantizó el retorno inmediato de los que se fueron. La reincorporación seguramente sea transitoria. Cuando termine la pandemia y se regularicen las actividades presenciales, es posible que seamos testigos de la reincorporación de los que abandonaron en razón de las dificultades ocasionadas por la pandemia.

En el caso venezolano no albergamos tantas esperanzas ya que la matrícula en todas las universidades ha bajado de manera continuada desde antes de iniciar la pandemia. Los datos presentados en este trabajo son solo una muestra de la situación venezolana. Es posible que con la pandemia la situación se haya agudizado hasta llegar a extremos alarmantes, pero una vez culminada esta, nada asegura que habrá una reincorporación masiva de los que se fueron.

Una parte del estrangulamiento de las universidades al cual se refiere Rama (2020) se expresa en la reducción de manera continuada, desde 2007, de los presupuestos, los cuales han llevado prácticamente al cierre a las universidades autónomas. En el caso del abandono, eso incidido en los programas de las universidades para brindar asistencia a los estudiantes y minimizar el abandono.

Desde la década de los cincuenta, las universidades venezolanas cuentan con programas para la atención integral de estudiante con miras a evitar el abandono (becas, comedor, transporte, servicios de psicología, seguro de hospitalización, deporte, cultura, asesoramientos académicos, entre otros). Ya antes, Díaz, Ramírez y Salcedo (2013) alertaban sobre la necesidad de mantener esos programas con recursos suficientes. Hoy en día, los programas de atención integral de estudiante están prácticamente desaparecidos como consecuencia de la hiperinflación que sufre el país y los limitados presupuestos universitarios, que solo alcanzan para cancelar sueldos del personal.

Entonces, una vez pasada la pandemia, será necesario que las universidades venezolanas cuenten con suficiente apoyo económico para apuntalar sus políticas institucionales, que buscan brindarle al estudiante condiciones mínimas para lograr la prosecución exitosa de sus estudios y su desarrollo como ciudadano, minimizando así los algunos posibles factores de abandono. De lo contrario, las condiciones actuales que obligan al estudiante a escoger entre la universidad y el mercado de trabajo, persistirán. Ese apoyo a las universidades parece difícil sin un cambio de las políticas económicas y sociales que originaron esta situación.

Referencias

Álvarez Marinelli, H., Arias Ortiz, E., Bergamaschi, A., López Sánchez, A. Noli, A., Ortiz Guerrero, M., Pérez-Alfaro, M., Rieble-Aubourg, S., Camila Rivera, M., Scannone, R., Vásquez M. y Viteri, A. (2020). *La educación en tiempos del coronavirus: Los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante COVID-19*. BID. <https://publications.iadb.org/es/la-educacion-en-tiempos-del-coronavirus-los-sistemas-educativos-de-america-latina-y-el-caribe-ante-covid-19>

Díaz, R.; Ramírez, T. y Salcedo, A. (2013). Atención Integral del Estudiante: el dilema entre la política institucional y las políticas fiscales. En: III CLABES. III Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono en la Educación Superior. Proyecto Alfa GUIA (Gestión Integral del Abandono). *Libro de Actas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México 12,13 y 14 de noviembre de 2013. Memorias Digitales del Evento: http://www.alfaguia.org/www-alfa/images/ponencias/clabesIII/LT_3/ponencia_completa_130.pdf

Dirección General de Planificación y Desarrollo- a través de la Coordinación Nacional de Registro y Análisis Estadístico (2021) *Boletín Estadístico de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador*. UPEL.

Memoria Educativa Venezolana (2020) Boletín Nro. 792. Memoria Educativa Venezolana. Disponible en: <https://paraescatarelporvenir.wordpress.com/2020/04/24/memoria-educativa-venezolana-boletin-no-792-sabado-18-al-viernes-24-abril-2020/>

Murillo, F. J. y Duk, C. (2020). El Covid-19 y las Brechas Educativas. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 14(1), 11-13. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782020000100011>

Rama, C. (2020). Mirada a la educación superior en Venezuela. *Universidades*, 71(83), 7-16. <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2020.83.72>

Ramírez, T. (2021) ¿Estábamos al borde del barranco y la pandemia nos terminó de empujar? *Revista Política-UCAB*. Disponible en: <https://politikaucab.net/2021/02/09/estabamos-al-borde-del-barranco-y-la-pandemia-nos-termino-de-empujar/>

Reyes, N., & Meneses, A. L. (2020). Una revisión crítica de los factores psicosociales asociados al abandono universitario en primer año. *Congresos CLABES*, 82-90. Recuperado a partir de <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/2627>

Sáez, J., & Tampe, V. (2020). Motivos y periodos críticos de abandono de la educación superior en estudiantes de primer año de la universidad del Bío-Bío cohortes 2016, 2017 y 2018. *Congresos CLABES*, 101-110. Recuperado a partir de <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/2629>

Salcedo, A., & Uzcátegui Pacheco, R. A. (2021). Docentes universitarios migrantes: una mirada cuantitativa a un problema cualitativo. *Vivat Academia*, 154, 101-131. <https://doi.org/10.15178/va.2021.154.e1277>

UNESCO (2020). COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones. <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>

Uzcátegui, R. A. y Bravo, L. (2017). La alfabetización en Venezuela según la perspectiva y las cifras de memoria educativa. <https://www.unilim.fr/trahs/543>